

En reciente declaración pública, el vicepresidente del Partido Demócrata Cristiano, José Ruiz Di Giorgio, sostiene que los acuerdos o alianzas que su partido ha concertado con el Movimiento Democrático Popular (MDP) no resultarían contradictorios con el rechazo a la violencia que proclama la Democracia Cristiana, porque los "grupos armados del MIR y del Frente Manuel Rodríguez... están al margen de la estructura política del MDP".

Abundando en dicha tesis, el Sr. Ruiz Di Giorgio agrega que "por lo tanto, cuando la Democracia Cristiana llega a acuerdos con dirigentes sociales de ese conglomerado (el MDP), está llegando a acuerdos sociales con gente que tiene una inspiración política, pero que no tiene una acción de tipo violentista" y hace fe en que "el MIR insiste que el aparato armado no es el que está incorporado al MDP, sino que es el aparato político".

Habiendo transcurrido varios días sin que dichas declaraciones sean rectificadas por quien las efectuó, ni desautorizadas por la colectividad política en que él ocupa el cargo de vicepresidente, resulta inevitable entender que ellas reflejan el pensamiento del Partido Demócrata Cristiano al más alto nivel.

Frente a ello, la Unión Demócrata Independiente (UDI) denuncia que la Democracia Cristiana ha llegado al más extremo grado imaginable de la inconsecuencia y la ambigüedad.

En efecto, inicialmente la Democracia Cristiana pretendió justificar sus reiteradas alianzas con el MDP, procurando presentarlas como supuestos "acuerdos en la base social" que no constituirían pactos políticos. Sin embargo, esa argumentación se derrumbó ante las evidentes connotaciones políticas que los propios dirigentes demócratacristianos y comunistas han dado a sus alianzas en múltiples elecciones universitarias y gremiales, como asimismo al paro promovido en conjunto por ellos en la denominada "Asamblea de la Civilidad".

Ahora queda claro que el Partido Demócrata Cristiano ya se ve obligado a recono-

cer que ha pactado y sigue pactando con el MDP. Sólo intenta justificarlo con el grotesco argumento de que en el MDP no estarían incluidos los grupos armados de los partidos o movimientos que lo componen.

De este modo, la Democracia Cristiana no sólo entiende posible construir un régimen democrático aliada con agrupaciones oficialmente marxista-leninistas y, por ende, totalitarias. Desde ahora, los chilenos hemos sido notificados de que ella tampoco encuentra obstáculo para pactar con partidos y movimientos que propugnan y practican la violencia y el terrorismo, siempre que éstos afirmen dejar fuera del pacto a sus grupos armados.

El Partido Comunista puede así impulsar el "Frente Manuel Rodríguez" con un brazo y abrazar a la Democracia Cristiana con el otro. El MIR puede hacer lo mismo, distinguiendo entre su "brazo armado" y su "brazo político".

En tales condiciones, la UDI considera que nadie puede moverse más a engaño de que lo que representa la Democracia Cristiana chilena.

Por la Unión Demócrata Independiente (UDI)

JAIME GUZMAN
Secretario General

Santiago, 9 de Julio de 1986.